

OLOR A CEMENTO, BRILLO DE CRISTAL

Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.

— ¿Pero cuál es la piedra que sostiene el puente? -
pregunta Kublai Kan.

— El puente no está sostenido por esta o aquella
piedra -responde Marco- sino por la línea del arco
que ellas forman.

Kublai Kan permanece silencioso, reflexionando.

Después añade:

— ¿Por qué me hablas de las piedras?

Es sólo el arco que importa.

Polo responde:

—Sin piedras no hay arco.



1

DRA. MARTA ZÁTONYI ■

DOCENTE FADU,
UNL/UBA

Mirando sobre Beijing

La vista, desde la habitación del hotel, del piso 23, choca contra los rascacielos diseminados por el horizonte, destacados contra el gris rojizo del atardecer como testimonios de una confianza nueva, cuyas palabras todavía no están en todo configuradas, pero están ahí, crecen, laten, generan energía. Estoy en Beijing.

Paneando verticalmente con la mirada, entre torres y torres, se descubre la masa de color oscuro-silencio de los *hutungs*, abrazados con muros. Y como ríos entre ellos, tumultuoso, se desplaza el tránsito: en los dos carriles laterales, tan anchos como los otros, la masa de miles y miles de ciclistas; en la parte interior, sobre cuatro carriles, colectivos, motocicletas, autos de categorías increíblemente diversas. Detrás de mí, de la televisión me llegan los extraños cantos de la ópera china. Hace un ratito transmitieron video-clips japoneses. Estoy en Beijing.

Gravita inevitablemente la carga del imaginario del Occidente; nada coincide con nada de lo que tenía *in mente*. Ni cultura milenaria en su estado virginal, ni chinitos sumisos con el sombrero cónico, ni comunistas amargados con la camisa-Mao azul oscuro, ni enardecidos revolucionarios agitando el librito rojo, aunque tampoco los desesperados consumistas, quienes vendieran su alma por adquirir algo aterrizado desde los cielos occidentales o del archipiélago vecino.

OLOR A CEMENTO, BRILLO DE CRISTAL

Nada de eso: son chinos, serios en su trabajo, sorprendentemente amables y risueños en sus contactos humanos, dueños de una admirable confianza en su futuro pero ya no en lo mítico, lanzado hacia la nebulosa de lo inaccesible, sino en lo de hoy, en lo de mañana. Quieren vivir mejor, en todas las esferas que componen una vida digna. Sin perder lo que lograron hasta ahora.

“Una sociedad en declive es aquella que no puede sobreponerse a su pasado y, viceversa, una sociedad renaciente no tiene miedo a intervenir sobre su pasado”, comenta en su bello y responsable libro Luigi Novelli, caracterizando de tal manera a China con la segunda disyuntiva.

Numerosas publicaciones, entre ellas, varias especializadas en arquitectura, al comentar el auge económico, social y constructivo de China, avecinan, al mismo tiempo, una cercana crisis devastadora, como —argumentan— sucedió en varios países del sudeste asiático. Sin preocuparse por velar el tono paternalista y burlón, se desgastan en dar consejos y criticar todo lo hecho. Critican la reorganización económica, la gana de este pueblo de mejorar sus condiciones, critican la bicicleta y critican si dejan de usarla, hasta el cansancio critican todo. Critican el caos, critican el orden; critican la arquitectura nueva por imitativa, critican intento por un sincretismo entre lo tradicional y lo que es de hoy; si siguen viviendo en sus espacios tradicionales y, lo mismo, si demuelen estos antiguos barrios para construir nuevos edificios en este lugar.

De todo eso, no falta cierto núcleo de verdad. Pero, ¿por qué se arroga el derecho de dar consejo a un pueblo que en menos de cien años, partiendo desde un feudalismo colonial atrasado, pudo arrancarse de la miseria y de la ignorancia infrahumanas, pasando por horribles guerras internas y externas, de invasiones asesinas, de turbulencias revolucionarias y caminos herrados que para hoy pueda para proyectarse estos objetivos?

Mientras la torre Eiffel parisina causó la furia de muchos exquisitos, el *loop* de Chicago sin respetar ninguna tradición urbanística creó su propia estética y pasó inadvertido. Lo mismo sucedió con las ciudades medievales en los fervores góticos, con la tan dramática como inevitable

sistematización de París o con la ciudad de Londres conocida de las novelas de Dickens. Se puede recordar las columnatas “grecorromanas” sobre las fachadas de iglesias, bancos, museos, etc. de la época de la Revolución Industrial. Estos ejemplos —tan pocos entre tantos en el ancho y en el largo del mundo— se refieren justamente a sociedades renacientes. Fuertes, pujantes, confiadas.

Por ser antiguo, ¿es bueno o malo?

La arquitectura tradicional china —¿quién lo ignora?— es milenaria y fundante. Si bien contrajo también deudas (por ejemplo, las *stupas* de India, que ya en Nepal comienzan su mutación para que en China adquieran la organización y morfología de las pagodas) lo que creó es inmenso. No se puede hablar sobre arquitectura tradicional coreana, japonesa, etc., sin ver en los lejanos orígenes el préstamo chino. Como cualquier civilización, la china generó su arquitectura emblemática como símbolo del poder, construcciones fastuosas y gigantescas con determinadas funciones o simplemente para hablar sobre su propia omnipotencia. Son los palacios, entre los cuales indiscutiblemente se destaca la Ciudad Prohibida en Beijing; conjuntos funerarios, los de los Ming o de otras dinastías; los espacios religiosos, principalmente los templos y monasterios taoístas o budistas, y las obras utilitarias como la Gran Muralla o el Gran Canal.

1. El nuevo barrio Lujiazui, sobre el río Huangpu, Shanghai.

2. Pueblo de las montañas de Huangshan, Época Ming y Qing.

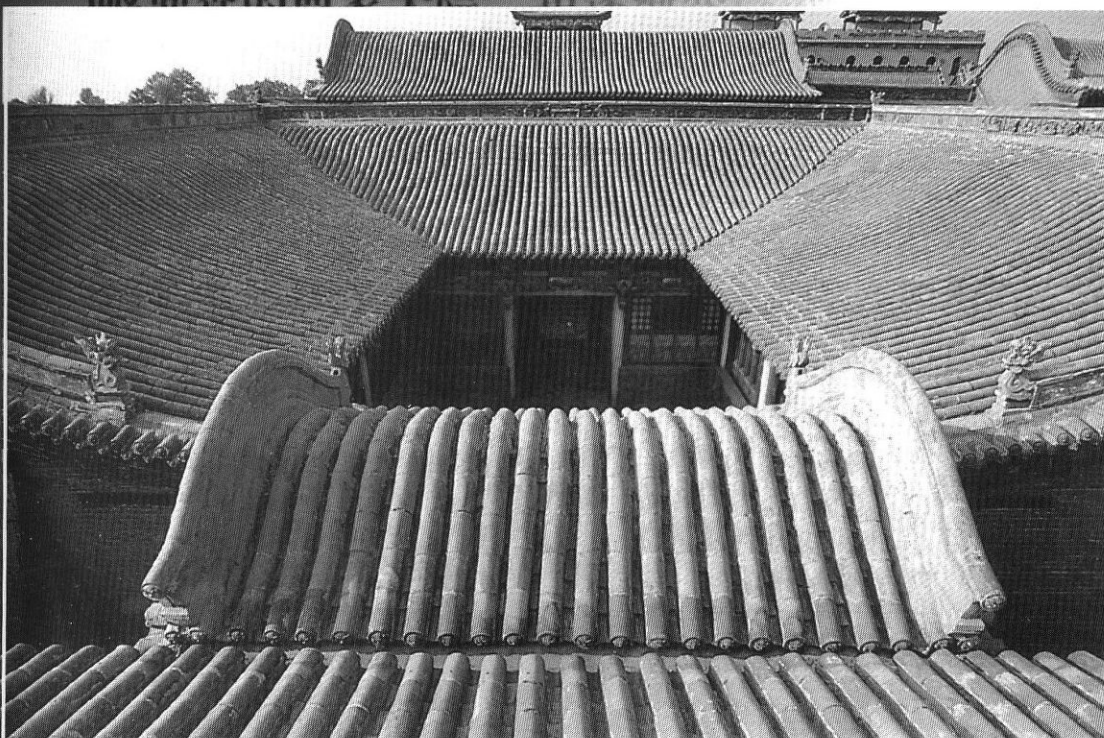
3. Vista Superior del patio de un teatro. Período Ming y Qing en San Zhi.

但就艺术功能而言，建筑艺术在其

艺术在其有限的时间内，又体现



2



3

Como cualquier civilización, la china generó también su arquitectura doméstica y anónima del horizonte rural o urbano. Con abrumadora diversidad, aportada por los recorridos temporales y por la vastedad de las culturas regionales, muchas de estas tipologías han sobrevivido hasta nuestros días ora en el campo casi sin cambio, ora en la ciudad respondiéndose a las condiciones allí imperantes pero preservando sustancialmente sus singularidades nodales. Muchas veces sirvieron como punto de partida para constituir las tipologías de poder. Otras veces, con llamativa agilidad, lograron entretenerse con hechos arquitectónicos extranjeros.

Veamos dos ejemplos: Los *hutongs*, ya mencionados, y las casas de Long Tang.

Beijing: los conjuntos llamados *hutongs*

Los *hutongs* testimonian los espacios esenciales e históricos de la población mayoritaria de China, denominada como *han*. Una de las tendencias más marcadas de la historia de la arquitectura china es que casi siempre se agrupan en conjuntos: trátase de monasterios, palacios y viviendas comunes. La casa original de los *han* se extendía sobre los ejes cardinales norte-sur, este-oeste. Levantada sobre una planta rectangular, dispone de un patio definido por las cuatro tiras de edificaciones que, unidas entre sí, vuelcan sus espacios hacia dentro, configurando así el patio. Hacia fuera es compacto, cerrado y accesible sólo por una pequeña abertura situada, en general, en el ángulo, de manera suficientemente controlable. El jefe de familia, padre o abuelos, residía en la tira ubicada al norte (en la cosmovisión histórica china, todos los males —empíricas o simbólicas— descienden desde el norte; por eso quien poseía la mayor responsabilidad debía contener estas fuerzas malignas con su propia existencia, pero todo que a su vez se desarrolla a partir de su vivienda, yace bajo su control). En el ala sur se hallaban los hijos, nietos, sirvientes. En los dos laterales viven las mujeres y desarrollan allí sus actividades. La ubicación de esta casa básica, su tamaño, su calidad constructiva dependían de la situación económica y social del jefe de la familia. Incluso en caso de mayor nivel jerárquico, varias unidades de esta índole sucedieron una a la otra. Este esquema es el núcleo de la Ciudad Prohibida.

Al convertirse la ciudad llamada Ta-tu, actualmente Beijing, en la sede del gobierno de Kublai Kan, en el siglo XII, se contrajo un brusco aumento demográfico debido a la entrada masiva de la población rural, tentada por las ventajas ofrecidas por aquellas circunstancias. Estos nuevos habitantes trajeron su propio hábitat, trasladando el prototipo ya descrito. Sin una previa determinación, fueron amontonándose estas casas de uno o varios patios, y nacieron así los *hutongs*, cuya traducción literaria sería las casas con patios, pero por extensión se

refiere también al barrio así compuesto, rodeado por muros. Hasta aquí la descripción tipológica; la variedad es infinita, oscilando entre el lujo, desde la calle incluso inimaginable, y la miseria humillante.

Este sistema habitacional fue mayoritario, incluso durante el socialismo. La aparición de los sórdidos monobloques — como una especie de caricatura del originario estilo internacional, denominado en China “estilo ruso” — no cambió mucho en la situación. La mayor parte de los *hutongs*, superpoblados hasta lo dramático, carecía de sistema sanitario, de agua corriente, de instalación de cocinas, etc. Reducidos a escombros al paso de las topadoras, barrios enteros de *hutongs* fueron demolidos para que en su lugar puedan levantarse torres de oficina, hoteles y supermercados, y asombrosa cantidad de conjuntos habitacionales, ya con espacios, instalaciones, calidad constructiva si no de lujo, pero adecuados a las necesidades habitacionales de mayor exigencia.

Estos nuevos barrios —si cabe la palabra “barrio”— como en cualquier ciudad del mundo actual, a partir de cierta pujanza económica, en vez de vociferar una combativa igualdad y un militante sacrificio de todo lo agradable en altar de los severos compromisos jamás verificables, buscan lo cómodo, lo agradable, lo funcional en un sentido donde el placer no está desterrado.

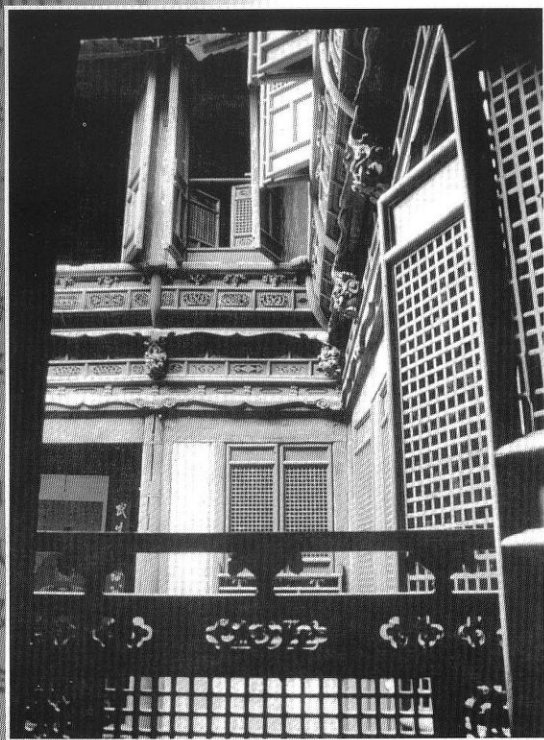
Estos edificios de viviendas multifamiliares con frecuencia acusan recibo de un gusto confuso, todavía crudo, que titubea entre las memorias más disímiles entre sí, idóneamente chino o tomado del utillaje internacional: no falta la palabrería rococó con colores rosa o verdécito, con molduras de yesería blanca; tampoco las referencias neogrecorromanas salpimentadas de vez en cuando con un poco de deconstructivismo, cubierto con el genérico e indefinible humo del posmodernismo. Como si eso fuera poco, el regionalismo también exige su lugar bajo el sol de los istmos, en forma de techos curvados, con una sugerida pero irreal estructura adintelada, entre otros múltiples ejemplos posibles.

De vez en cuando un conjunto logra emerger de esta parafernalia discursiva, y se ofrece a testimoniar que donde hay construcción y un espacio para la voluntad de decisión democrática, surgirá también, indefectiblemente, una buena arquitectura.

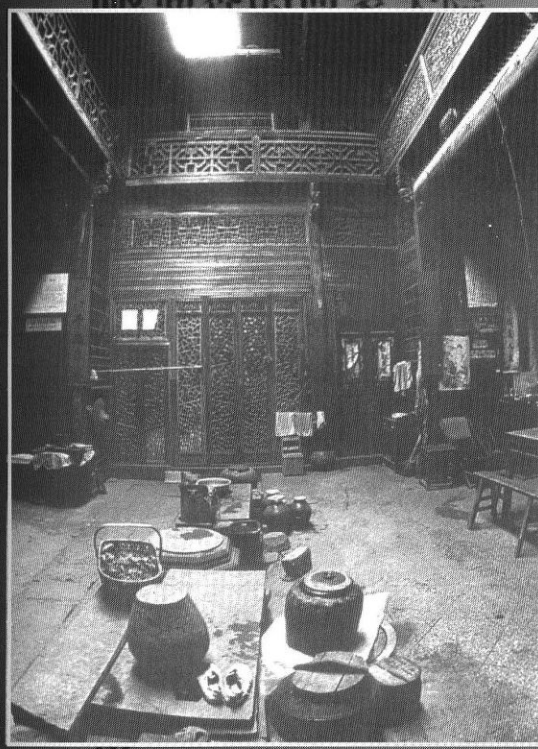
No es fácil, aunque tampoco es tarea imposible, descubrir entre todas ellas la huella de los *hutongs*. Las tipologías no se mueren, no se desvanecen; sólo se detienen, se silencian, se ocultan, pero siempre sostienen su vida misteriosa. Los *hutongs* —forma de componer espacio según una forma de habitar— siguen perdurando. De qué manera son y serán incorporados o no, en la arquitectura del presente, decidirá la necesidad vivencial y la posibilidad mnémica de los mismos chinos. Como ha sucedido y sucede en occidente.

但就艺术功能而言，建筑艺术在其漫长的历史中，比音乐艺术在其有限的时间里，又占有更长的时间。

“曹家大院”，无疑是留着当时社会经济、政治、文化、艺术、宗教、民俗、人研究明清晋商，乃至中国封建社会后期封建商人的重要实物。随着中国封建社会后期和资本主义的兴起，主要得益于清代晋商的经营，如同绝大多数中国半殖民地半封建社会后期所兴盛的商务事业，曹家大院也



4



也逐渐变得

这样的晋商

处，仍然

想有着明

封建时代

间封建

建社会

建筑的

比。同时，

5

4. Pato de Hutongs. Arquitectura doméstica. Provincia Anhui. Período Ming.
5. Pato de Hutongs. Arquitectura doméstica. Provincia Anhui. Período Qing.

Una dama de Shanghai: la casa Long Tang

Con una historia muy breve pero compleja, la otra tipología habitacional es la casa Long Tang, emblema arquitectónico de Shanghai tradicional y signo simbólico de la capacidad sincretista de esta cultura, que logró la integración entre un tipo de vivienda occidental con la casa tradicional china, porque también logró hacer lo mismo entre las dos formas de vida.

Nació con la apertura de Shanghai como puerto franco (1842) y desde la segunda mitad del siglo XIX hasta los años '30 del XX como Concesiones Extranjeras, en forma de barracas para satisfacer la apremiante necesidad de alojar a los obreros convocados por el desarrollo frenético de la ciudad.

En este lapso, fueron construidos veintitrés millones de metros cuadrados de habitaciones de Long Tang. Esta expresión quiere decir "construcciones sobre la calle" o "habitación en la frente" como referente opositivo a las casas de *hutongs*, cuyas habitaciones miran hacia dentro del patio. Mas su valor no reside sólo en su tipo ya elaborado sino en el recorrido desde sus características iniciales hasta sus singularidades logradas para nuestros días. Su primera versión disponía de dos o tres plantas, con un pequeño patio ubicado hacia el sur.

En los años noventa ya logró convertirse en conjunto habitacional moderno. Su situación urbanística desciende de la casa-hilera inglesa. Filas sucesivas, con un máximo de diez unidades, se reiteran formando así calles paralelas con un muro perimetral, con puertas que establecen la comunicación con su interioridad y la ciudad.

Con o sin violencia sincrética, con o sin pose formal o compositiva, nacida como inglesa en territorio chino, pero devenida local para hoy, con una prodigiosa fuerza integradora, la casa Long Tang ha logrado sintetizar lo histórico con lo moderno, lo occidental con lo tradicional chino, generando con ello un producto arquitectónico de alto valor.

Para la modernización de Shanghai, muchos conjuntos Long Tang tenían que ser demolidos. Igual a los *hutongs*, esta tipología tenía bellos y lujosos ejemplares, pero también produjo zonas tumultuosas, superpobladas, carentes de las mínimas instalaciones necesarias. Su demolición había sido inevitable. Antes de enjuiciar este acto hay que responder a algunas preguntas: ¿Todo lo que es viejo es valioso? ¿El habitante de estos barrios, o de cualquier barrio en el mundo, está condenado a sufrir las condiciones dadas por el mismo origen de estas construcciones por un supuesto respeto de la historia? ¿El mundo occidental no renovó incesantemente para asegurarse una mejor calidad de vida? Los *slums*, tal vez equiparables con los Long Tangs, ¿serían aptas, serían aceptables para el obrero inglés? ¿Tendría que vivir en ellos sólo para preservar algo que nunca estaba bien? Y si el inglés no, ¿por qué el chino sí? ¿La preservación debe ser selectiva, racional y humanista o romántica,

indiscriminada e indiferente hacia los que padecen sus consecuencias? ¿Dónde y cómo se traza la línea divisoria entre las dos actitudes?

Vitalidad hecha en espacio

El malecón, alegre y a su vez señorial, acompaña el río Huangpu; mientras en el otro lado de la agitada avenida se extiende la calle de mayor renombre del país, el Bund o, según como lo llaman comúnmente, el Waitan. Un compacto y ferviente muro edilicio: es el centro financiero más importante de China, sus rascacielos, construidos por el estudio Palmer y Turne, albergan los bancos de jerarquía internacional, compañías comerciales extranjeras, hoteles. Llevan sobre sí los signos de los años '20 y '30, cuando Shanghai por primera vez se incorporó entre las ciudades más pujantes, más agitadas en el mundo. Son rascacielos de aquellos años, de estilo ecléctico que ostentan la voluntad *art deco*, reminiscencias de un neoclasicismo colonial, el indeleble efecto de la Escuela de Chicago. Todo es fuerte, dinámico y elegante. Hasta la franja parquizada, que se extiende entre el malecón y la cinta de los edificios de Bund, sorprende por su impecable diseño paisajístico. Es difícil ubicarse en esta realidad. El imaginario del occidental no contempla esta situación tampoco. En la década de '80, después de guerras y revoluciones, sufrimientos, humillaciones, empeños y logros, Shanghai de vuelta reclama este rango.

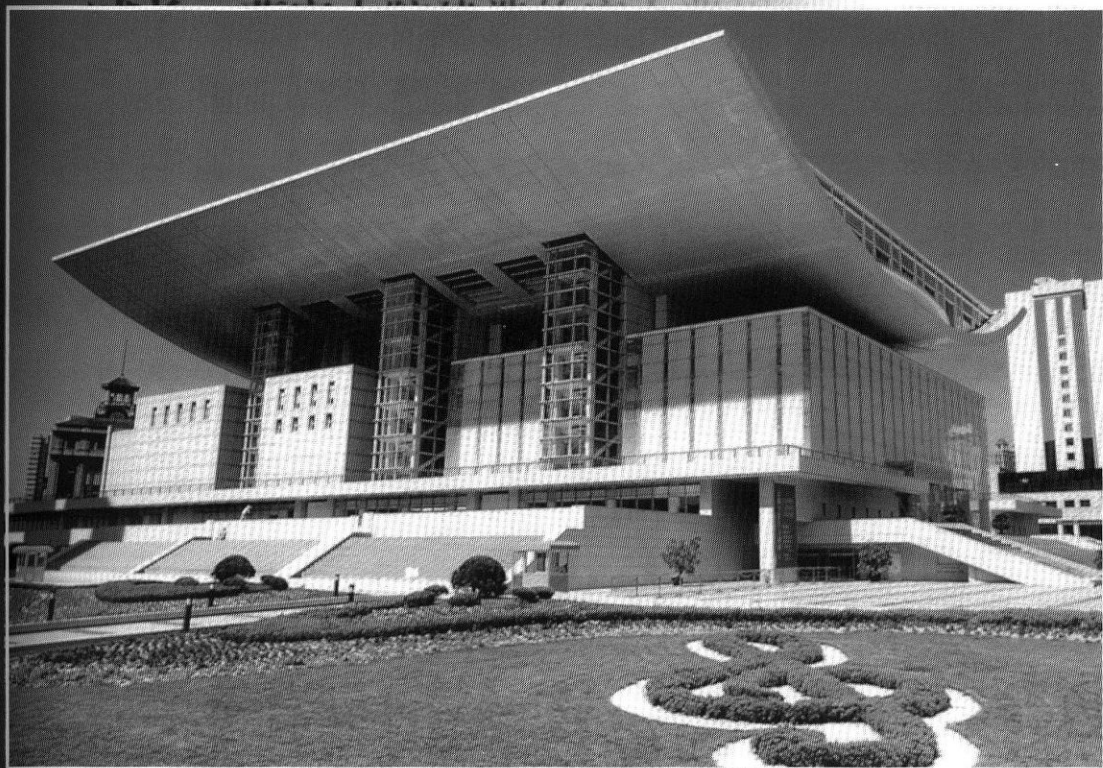
Enfrente, al otro lado del río, bajo la luz plateada de una soleada mañana de invierno emerge tal nuevo Manhattan, el nuevo barrio llamado Pudon. El vuelo de las gaviotas parece ser un juego terrenal frente al conjunto de aquellas brillantes torres que pretenden realmente tocar el cielo.

A partir de la decisión gubernamental de 1990, Shanghai desarrolla su nuevo centro financiero y comercial: Pu Dong. El objetivo es llegar a arrebatarse de Hon Kong y de Tokio su posición, convirtiéndose en el foco número uno de Asia oriental.

Pu Dong es producto de una apertura ideológica, económica y política: para el proyecto urbanístico y arquitectónico se convocó a varios estudios extranjeros. Entre los modelos posibles figuraban La Defensa parisina, el Manhattan de Nueva York y la City londinense. El primero fue elegido, auspiciado también por el gobierno francés.

Fueron convocados Foster, Fuksas, Ito, Nouvel, Pereult, Piano, Rogers y Shinohara. Acompañados por un estudio de Shanghai, fueron seleccionados Fuksas, Ito, Pereult y Rogers, no sólo para la urbanización de Pu Dong propiamente dicho, sino su inserción en la ciudad entera y su impacto sobre ella.

但就艺术功能而言，建筑艺术在其有限的空间中，又体现着其永恒的功能。北京“曹家大院”，无疑是留予后人的宝贵财富。它体现着当时社会经济、政治、哲学、文化等方面的特征。后人研究明清晋商，乃至了解当时中国封建社会后期封建商业经济的衰



6

的结构布局，不仅是封建时代士大夫之间，乃至家族之间封建纲常和等级制度的体现，也是封建等级制度的体现。传统建筑艺术，在封建社会后期呈现出新的面貌，它体现着中国北方民居建筑的鲜明特色。这种民居结构，形成鲜明对比。同时，它也是封建等级制度的体现。

6. Carpentier: Teatro Shanghai.

OLOR A CEMENTO, BRILLO DE CRISTAL

La puesta en marcha de construcción de una moderna y gigantesca infraestructura de conexión (no sólo autopistas, entre ellas dos subterráneas y nueva línea subterránea, sino también estacionamientos para autos, soluciones para la masiva confluencia peatonal) contacta a Pu Dong con los otros puntos neurálgicos de Shanghai y con el aeropuerto ya existente y, a su vez, evita la formación de una ciudad dentro de otra, entre sí, extrañas. El precio fue inevitable: se demolieron barrios y barrios de Long Tang. No faltaba la crítica, emitida desde varias partes del mundo, desde varias franjas profesionales. Europa hace siglos que está ajustando su patrimonio edilicio y urbanístico a las necesidades demandadas por los cambios. Nadie, ni los críticos más feroces de este suceso, quisieran y podrían vivir en las construcciones de los siglos pasados, que ya en aquel entonces fueron destinadas para la población socioeconómica y culturalmente desventajadas. En Shanghai no cayeron bajo de la picota ni los monumentos, ni las obras públicas tradicionales e importantes, ni los Long Tang dignos para la vida humana.

Pu Dong se compone de gigantescas torres, multifuncionales, con una decidida voluntad vertical, y llega a ser el máximo símbolo de la pujanza económica y social de China. Entretejido con otras partes de la ciudad también por autopistas sobreelevadas —rápidas, prácticas y aunque cuestionables desde las experiencias occidentales, necesarias para responder a aquellas demandas— este nuevo barrio muestra una asombrosa variedad del lenguaje estilístico. Quizás porque esa era también la intención, llegó a convertirse en una especie de muestrario de la arquitectura internacional de nuestros días.

La obra tal vez más emblemática es la torre del Centro Mundial de Finanzas (WFC), Kohn Pedersen Fox Associates, todavía en construcción, con el programa de arrebatar el privilegio mundial de las torres Las Petronas, en Kuala Lumpur, Malasia, ya que mientras aquéllas logran un *skyline* de 450 metros, ésta se propone superarlas con 10 más. Tendrá sus triunfantes 95 plantas para albergar, sobre 240.000 metros cuadrados, locales comerciales, oficinas, un hotel, un observatorio. Como en los tiempos de las

catedrales, ahora y en aquel mundo esta diferencia significa un triunfo simbólico. Siguiendo las particularidades lingüísticas de Shanghai, que se caracteriza por una mayor austeridad, pragmatidad y una capacidad de síntesis, esta obra tiende a evitar los elementos decorativos superfluos y a hablar exclusiva y puramente “en arquitecto”. Se configura por la intersección de un prisma cuadrado y de un cilindro, para que logre finalmente allá arriba una línea curva. Ya en la parte superior un círculo de vacío, de 50 metros de diámetro, atraviesa el edificio cada vez más plano con dos objetivos. Uno es pragmático: se alivia así la masa para soportar mejor la fuerza eólica. El otro, simbólico: como un cuerpo celestial, por decisión del hombre, se integra en el mundo del hombre; pero, a su vez, como una extraña flecha de nuestros tiempos, está despegándose para llevar mensaje nuestro a otros mundos.

Algo más cerca del río, en el mismo Pu Dong, se yerguen con altivez la nueva Torre de Telecomunicaciones, llamada orgullosamente La perla de Oriente, obra del estudio estatal de Shanghai; la dinámica Torre Jin Mao (Comercio Dorado), de Skidmore, Owings y Merrill; la Torre del Siglo XXI de Murphy y Jahn, como manifestación de *high tech* devenida en estética; el bello Centro de Negocios Daewoo de Portman y Asociados. La lista es abrumadora.

Evidentemente surge la pregunta: ¿Y las obras realmente chinas, diseñadas por arquitectos chinos, aquí o en otras partes de la ciudad? Sí, hay. Pero todavía no representan hitos en la historia de la arquitectura del mundo.

Todavía no son fundantes, no cambian el modelo paradigmático. No lograron todavía encontrar su propio lenguaje entre su memoria y su realidad actual y el mundo a que se abrieron, con el que resolvieron relacionarse como pares.

Pares para aprender y pares para enseñar. Son todavía buenos discípulos. Después de muchos años de carecer de libertad creativa, obligados a seguir el poderoso pero ajeno modelo colonial o el sórdido esquema soviético, también ajeno y también poderoso, China comienza aprender de aquella arquitectura la que elige por su propia decisión. Y construye, y construye. China, en general y Shanghai, en particular.

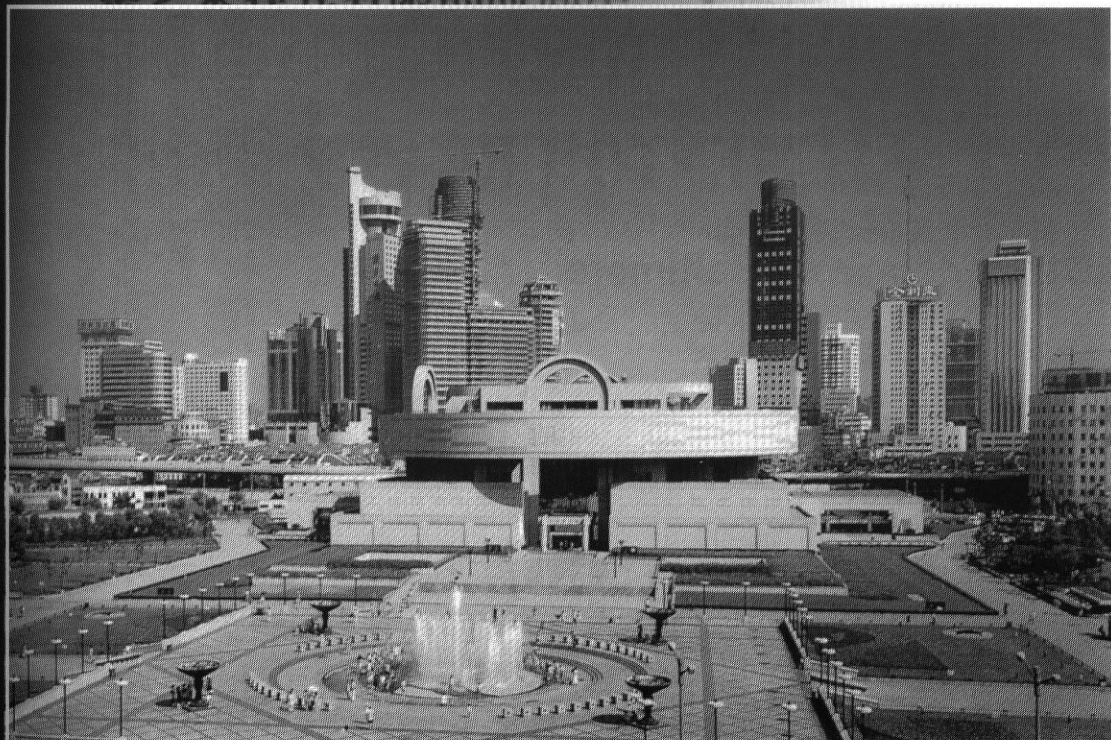
Construye puentes y vías, torres y conjuntos habitacionales, hoteles y bancos, escuelas y universidades, museos y teatros, plazas y establecimientos deportivos: aprendiendo del *otro* para constituir su propia identidad. Construye y construye. En todas partes de las ciudades se siente el buen olor a cemento: olor a trabajo, olor a energía, olor a decisión. Olor a voluntad de vivir mejor. ■

7. Plaza del Pueblo, en el centro del Museo de Shanghai.

8. Vista del Bund, Shanghai.

但就艺术功能而言，建筑艺术在空间

艺术艺术在其有限的时间中，又体现



7



8